

Plaza pública

para la edición del 8 de agosto de 1995

Dos colores: azul y blanco

Miguel Ángel Granados Chapa

De la trilogía cromática del cine de Kieslowski, la vida política mexicana está quedándose con dos colores, el azul y el blanco, los del Partido Acción Nacional. No sólo se ratificó su presencia victoriosa en Baja California, sino que se ha instalado con una fuerte impronta en Aguascalientes, y consiguió un notorio avance en Veracruz y Zacatecas. En sentido contrario al resultado chihuahuense, excepción que confirma la regla, se ha afianzado un curso que al propio PAN le parece inexorable, y que podría llevar a un Congreso federal dominado por los panistas en 1997, y a que ese partido ganara la Presidencia en el año dos mil.

Naturalmente que la mera proyección lineal de los resultados presentes no asegura esos triunfos dentro de dos y cinco años, sobre todo en circunstancias inestables y aun turbulentas. Pero aun si nos evitamos el pronóstico, es insoslayable el abultamiento del peso político blanquiazul, aun en entidades y niveles de gobierno a los que nunca tuvo acceso.

Las cifras en los cinco estados donde hubo comicios el domingo anterior no están completas, pero las que se conocían al comenzar la tarde del lunes dan cuenta de ese formidable avance panista. Es un hecho que los votantes bajacalifornianos no sólo eligieron al senador

Héctor Terán Terán para que reemplace al gobernador Ernesto Ruffo Appel, configurando así el caso del primer Ejecutivo panista elegido que sucede a otro igualmente surgido de la voluntad popular. También es verdad que aprobaron la gestión del propio Ruffo Appel y del panismo en general. En cambio, el candidato del PRI a la gubernatura, Francisco Pérez Tejada, no sólo perdió ese cargo al que aspiraba, sino que padeció la reprobación de quienes hace tres años lo eligieron presidente municipal de Mexicali. La capital de Baja California se había mantenido firmemente priísta aun en las épocas del mayor auge de la oposición, y fue en 1992 el único enclave municipal conservado por el PRI. Ahora, salvo un vuelco de último minuto, será alcalde el panista Eugenio Elorduy, que con ese triunfo se convierte ya, con tanta anticipación, en una figura de refresco como las necesita un partido que llega para quedarse en el poder durante largo tiempo.

Aguascalientes surgió como un nuevo foco de poder panista. No brota de la nada ese fenómeno, por supuesto. En primer lugar, el estado ha transformado su estructura económica y poblacional, y pasó de ser una entidad predominantemente rural a una urbana y modernizada. En segundo lugar, lo gobierna desde hace tres años un salinista redomado, Otto Granados Roldán, cuyo desgobierno propio y cuya entrañable relación con el de Salinas fueron castigados por un electorado alerta y ya no sujeto a cautiverio. El activismo panista, en fin, que es un ingrediente que explica en buena medida sus propios progresos, consiguió consolidar un creciente

ánimo opositor, que ya circunstancialmente se había manifestado antaño en torno del Partido Demócrata Mexicano.

Ahora el PAN gobernará la capital del estado y otros municipios importantes, y por si fuera poco tendrá una fuerza considerable en el Congreso local, donde no había ganado nunca antes una posición. En años anteriores, había logrado que viraran hacia sus filas miembros de familias priístas eminentes. Carlos Ortega, por ejemplo, hijo de Luis Ortega Douglas, gobernador de 1956 a 1962, fue candidato panista; y estuvo a punto de serlo doña Azul Verdugo, esposa del ex gobernador Rodolfo Landeros. Tales avances, aparte su significado electoral propiamente dicho, son un revés y hasta una afrenta política para aguascalentenses como el profesor Enrique Olivares Santana y Augusto Gómez Villanueva (ex secretarios de estado, ex dirigentes del PRI, ex líderes parlamentarios, antiguos embajadores), orgullosos de la cepa priísta de su estado, que parecía indestructible.

Igualmente dignos de atención son los resultados de la elección legislativa en Veracruz. Ya el año pasado Acción Nacional sorprendió a quienes no estaban al tanto de su afán proselitista en esa entidad, ganando un importante número de ayuntamientos, entre ellos el del puerto mismo. Ahora ha refrendado ese triunfo al obtener la curul respectiva e ingresar, por primera vez mediante la vía mayoritaria, en la legislatura local. El gobernador Patricio Chirinos recibe así de nuevo el fruto de lo que siembra su pésima administración. Con la cara tan dura como su jefe Salinas, Chirinos y Granados

Roldán intentarán disfrazar su grave tropiezo atribuyéndolo al clima de libertades que han propiciado, como si, de corresponder con la verdad, eso fuera un mérito y no el cumplimiento de su obligación legal.

Es notorio cómo el oportuno giro en la conducta pública de Acción Nacional le ha sido muy productivo. Se asoció con el gobierno de Salinas y, entre otros logros afines a sus intereses y valores, consiguió implantar una política económica prevista en su programa desde tiempo atrás. Y justo a tiempo, cuando empezaron a revertirse sobre el anterior gobierno los costos de su desaprensión e irresponsabilidad, el PAN se desvinculó del poder priísta, con lo que obtuvo la doble ganancia del aplauso de entonces sin el castigo de ahora.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Dos colores: azul y blanco

Los avances del Partido Acción Nacional el domingo anterior no sólo le permitieron mantener la gubernatura de Baja California y ganar el ayuntamiento de su capital, sino avanzar al punto de pavimentar el camino que, según sus líderes, lo llevarán al poder federal en breve.



DE LA TRILOGÍA CROMÁTICA DEL CINE DE Kieslowski, la vida política mexicana está quedándose con dos colores, el azul y el blanco, los del Partido Acción Nacional. Tras las elecciones del domingo pasado, no sólo se ratificó su presencia victoriosa en Baja California, sino que se ha instalado con una fuerte impronta en Aguascalientes, y consiguió un notorio avance en Veracruz y Zacatecas. En sentido contrario al resultado chihuahuense, excepción que confirma la regla, se ha afianzado un curso que al propio PAN le parece inexorable, y que podría llevar a un Congreso federal dominado por los panistas en 1997, y a que ese partido ganara la Presidencia en el año dos mil.

Naturalmente que la mera proyección lineal de los resultados presentes no asegura esos triunfos dentro de dos y cinco años, sobre todo en circunstancias inestables y aun turbulentas. Pero aun si nos evitamos el pronóstico, es insoslayable el abultamiento del peso político blanquiazul, aun en entidades y niveles de gobierno a los que nunca tuvo acceso.

Las cifras en los cinco estados donde hubo comicios el domingo anterior no están completas, pero las que se conocían al comenzar la tarde del lunes dan cuenta de ese formidable avance panista. Es un hecho que los votantes bajacalifornianos no sólo eligieron al senador Héctor Terán Terán para que reemplace al gobernador Ernesto Ruffo Appel, configurando así el caso del primer Ejecutivo panista elegido que sucede a otro igualmente surgido de la voluntad popular. También es verdad que aprobaron la gestión del propio Ruffo Appel y del panismo en general. En cambio, el candidato del PRI a la gubernatura, Francisco Pérez Tejada, no sólo perdió ese cargo al que aspiraba, sino que padeció la reprobación de quienes hace tres años lo eligieron presidente municipal de Mexicali. La capital de Baja California se había mantenido firmemente priísta aun en las épocas del mayor auge de la oposición, y fue en 1992 el único enclave municipal conservado por el PRI. Ahora, salvo un vuelco de último minuto, será alcalde el panista Eugenio Elorduy, que con ese triunfo se convierte ya, con tanta anticipación, en una figura de frescos como las ne-

cesita un partido que llega para quedarse en el poder durante largo tiempo.

Aguascalientes surgió como un nuevo foco de poder panista. No brota de la nada ese fenómeno, por supuesto. En primer lugar, el estado ha transformado su estructura económica y poblacional, y pasó de ser una entidad predominantemente rural a una urbana y modernizada. En segundo lugar, lo gobierna desde hace tres años un salinista redomado, Otto Granados Roldán, cuyo desgoberno propio y cuya entrañable relación con el de Salinas fueron castigados por un electorado alerta y ya no sujeto a cautiverio. El activismo panista, en fin, que es un ingrediente que explica en buena medida sus propios progresos, consiguió consolidar un creciente ánimo opositor, que ya circunstancialmente se había manifestado antaño en torno del Partido Demócrata Mexicano.

Ahora el PAN gobernará la capital del estado y otros municipios importantes, y por si fuera poco tendrá una fuerza considerable en el Congreso local, donde no había ganado nunca antes una posición. En años anteriores, había logrado que viraran hacia sus filas miembros de familias priístas eminentes. Carlos Ortega, por ejemplo, hijo de Luis Ortega Douglas, gobernador de 1956 a 1962, fue candidato panista; y estuvo a punto de serlo doña Azul Verdugo, esposa del ex gobernador Rodolfo Landeros. Tales avances, aparte su significado electoral propiamente dicho, son un revés y hasta una afrenta política para aguascalentenses como el profesor Enrique Olivares San-

tana y Augusto Gómez Villanueva (ex secretarios de Estado, ex dirigentes del PRI, ex líderes parlamentarios, antiguos embajadores), orgullosos de la cepa priísta de su estado, que parecía indestructible.

Igualmente dignos de atención son los resultados de la elección legislativa en Veracruz. Ya el año pasado Acción Nacional sorprendió a quienes no estaban al tanto de su afán proselitista en esa entidad, ganando un importante número de ayuntamientos, entre ellos el del puerto mismo. Ahora ha refrendado ese triunfo al obtener la curul respectiva e ingresar, por primera vez mediante la vía mayoritaria, en la legislatura local. El gobernador Patricio Chirinos recibe así de nuevo el fruto de lo que siembra su pésima administración. Con la cara tan dura como su jefe Salinas, Chirinos y Granados Roldán intentarán disfrazar su grave tropiezo atribuyéndolo al clima de libertades que han propiciado, como si, de corresponder con la verdad, eso fuera un mérito y no el cumplimiento de su obligación legal.

Es notorio cómo el oportuno giro en la conducta pública de Acción Nacional le ha sido muy productivo. Se asoció con el gobierno de Salinas y, entre otros logros afines a sus intereses y valores, consiguió implantar una política económica prevista en su programa desde tiempo atrás. Y justo a tiempo, cuando empezaron a revertirse sobre el anterior gobierno los costos de su desaprensión e irresponsabilidad, el PAN se desvinculó del poder priísta, con lo que obtuvo la doble ganancia del aplauso de entonces sin el castigo de ahora.

•••

CAJÓN DE SASTRE

El juez primero penal del DF recibió, en fea no precisada, pero no hace muchas semanas, "una llamada telefónica del licenciado Roberto Cerón Lara, quien le dijo que por instrucciones del presidente del Tribunal (a la sazón Saturnino Agüero, de quien Cerón era secretario particular) fijara fianza para garantizar la multa y la reparación del daño" en un caso que le especificó. "Como no aceptó la orden, explicándole al licenciado Cerón los motivos por los que resultaba improcedente lo que se le indicaba, fue comunicado por la misma vía telefónica con el Presidente del Tribunal, quien le suplicó que fijara la garantía en fianza" y al juez no le quedó más remedio que cumplir la orden. Pero, "al conocer la resolución, la esposa del procesado le dijo que el Presidente del Tribunal le había ofrecido que el monto de la garantía sería muy bajo", no obstante lo cual el juez mantuvo la cantidad fijada. Esta declaración que prueba el comportamiento irregular de Agüero Aguirre es pieza de un caso llevado adelante por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal al que deberemos dedicar atención y espacio.

Lo mismo que su ex jefe en el ámbito nacional, el salinista Otto Granados Roldán fue cuestionado por los ciudadanos víctimas de políticas desaprensivas e irresponsables, lo que en Aguascalientes condujo a que el PRI perdiera su larga primacía.